
En Foco

***La juventud: situación, prácticas
y símbolos***



Los jóvenes y la vida cotidiana: elementos y significados de su construcción

*Graciela Castro**

Resumen

La juventud es una categoría construida socioculturalmente. A diferencia de lo que proponen algunos enfoques teóricos que asumen a los jóvenes como objetos de observación estáticos y buscan explicar sus comportamientos a partir de leyes externas a la persona, la perspectiva que ofrecen los estudios culturales para acceder a las subjetividades que conforman las culturas juveniles es analizar el *sentido* que los individuos atribuyen a sus entornos y a sus acciones. El hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su personalidad y su individualidad. Desde esta perspectiva ella supera el espacio doméstico y la heterogeneidad que caracteriza su estructura permite su comprensión como un espacio de atravesamiento y relaciones que mutuamente se influyen y modifican. Al considerar a la vida cotidiana una categoría de análisis se la define como un espacio de construcción y atravesamiento donde el hombre va conformando la subjetividad y la identidad social. A partir del año 2000 el equipo de investigación denominado **Culturas Juveniles Urbanas** (Proyco 5-9801) se planteó estudiar las significaciones culturales de la juventud urbana en la ciudad de Villa Mercedes (San Luis, Argentina) y los modos de construcción de la vida cotidiana. Una línea del proyecto centró su atención en el estudio de las características psicosociales de los jóvenes universitarios. Se trabajó con una muestra de la población universitaria que cursa sus estudios en las carreras que se dictan en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales (FICES) de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL-Argentina). En el artículo se analiza el modo en que la situación socioeconómica repercute en la definición de los escenarios de encuentro entre los jóvenes y la influencia que puede tener el descrédito de los actores sociales, políticos y sindicales en la intención de participación social. En definitiva, se analiza acerca de las características que presenta la vida cotidiana y el significado de su construcción: si ella es sólo un espacio de reproducción social o también puede ser considerada por los jóvenes como espacio de innovación.

Palabras clave: Jóvenes, vida cotidiana, elementos de construcción y significancia social.

* Departamento de Ciencias Económico-Sociales. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.
E-mail: gcastro@fices.unsl.edu.ar

Youth and Daily Life: Elements of Social Construction and Significance

Abstract

Youth is a socio-culturally constructed category. Certain theoretical proposals assume youth to be the object of static observation and an attempt to explain its components based on laws external to the person. This study offers the perspective of cultural studies in order to access the subjectivities that conform youthful cultures and analyzes the sense that individuals give to their environments and actions. Man participates in daily life with all of the perspectives of his personality and his individuality. From this perspective the concept supercedes domestic space and heterogeneity that characterizes its structure and permit its understanding as a space to transverse and as relations that mutually influence and modify. When considering daily life as a category of analysis, it is defined as a space of construction and passage where man conforms subjectivity and social identity. Since the year 2000, the research team known as Urban Juvenile Cultures (Proyco 5-9801) has proposed the study of cultural significance in urban youth in the city of Villa Mercedes (San Luis Argentina), and their ways of constructing daily life. One line of research centered its attention on studying psycho-social characteristics of university youth. A sample of the university population that study in the Faculties of Engineering, and Social and Economic Sciences (FICES) at the San Luis National University (UNSL-Argentina). In this article the manner in which the socio-economic situation affects the definition of the scenarios chosen for encounters between youth is analyzed, as well as the influence that discreditation of social, political and labor actors has among youth. The characteristics presented in daily life and the significance of their construction are also studied: whether this is only a social reproduction space or if it could also be considered by youth as an innovative space.

Key words: Youth, daily life, elements of social construction and significance.

Introducción

La vida cotidiana es la vida de todo hombre y constituye el centro de la historia. Es una esfera de la realidad susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, de allí la característica que permite considerarla como un espacio en permanente construcción. En ese espacio el hombre va elaborando y desarrollando la subjetividad y la identidad social.

Los jóvenes constituyen un colectivo sociogeneracional cuyas características de identificación como tales, se hallan estrechamente vinculadas con aspectos del tiempo socio-histórico. Desde aquellos estudios sobre juventud que se realizaron en la etapa de la posguerra hasta los que actualmente se vienen desarrollando, es posible observar la influencia de elementos contextuales en los modos de describir a los jóvenes. El enfoque de análisis que deviene de los estudios culturales aporta una particular mirada para el conocimiento del colectivo juvenil al incorporar la influencia del contexto social en el análisis del tema.

El actual tiempo socio-histórico de los países latinoamericanos presenta aspectos comunes a la mayoría de ellos: pobreza, marginalidad, desempleo, corrupción, entre otros. ¿Estas situaciones influyen en el modo en que los jóvenes construyen su vida cotidiana? ¿La crisis socioeconómica repercute en la definición de los escenarios de encuentro entre pares? ¿La intención de participación social por parte de los jóvenes se ha visto afectada por el descrédito de actores sociales- políticos y sindicales?

A fin de realizar un acercamiento a estos temas, desde el proyecto de investigación *Culturas Juveniles Urbanas (P59801)* se viene efectuando un estudio que permite conocer algunas características psicosociales que presentan los jóvenes universitarios. La población estudiada corresponde a estudiantes de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales (FICES) ubicada en el centro universitario de la ciudad de Villa Mercedes, en Argentina. En esta ponencia se analizan algunos aspectos psicosociales de los jóvenes que influyen en el modo en que ellos construyen su vida cotidiana. Se busca conocer los elementos que se ponen en acción en la construcción de aquella esfera de la realidad y analizar el significado que le otorgan a esos elementos.

Se utilizan datos empíricos que permiten realizar una triangulación que favorece la interpretación de los resultados incluyendo la incidencia del contexto sociocultural en los modos de caracterizar la juventud.

Los jóvenes: entre la imagen y lo posible

Los jóvenes constituyen un grupo etéreo sobre el cual confluyen una serie de características que tienden a su identificación como colectivo generacional. Algunas de ellas se han ido conformando de acuerdo a estereotipos sociales que, como corresponde a este aspecto teórico, no necesariamente puede responder al modo real en que se comportan los jóvenes. De igual modo es preciso tener en consideración el condicionamiento que deviene de los prejuicios en los modos que los adultos los pueden percibir. No resulta extraño que como resultado, tanto de los estereotipos como de los prejuicios, se les atribuya características que pueden variar desde rebeldes, inconformistas, hasta violentos o apáticos. Conocer las características socioculturales que identifican aquel colectivo generacional es un objetivo de suma importancia para la planificación de políticas sociales específicas para ese sector generacional.

No es posible analizar la juventud como una categoría homogénea y tomando en consideración una sola variable en su identificación. Es preciso incluir aspectos cronológicos, familiares, culturales, psicosociales e institucionales. Se coincide con la afirmación de Margulis y Urresti (2000: 29) quienes señalan que "ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones". Este enfoque teórico permitirá comprender que la juventud-parafraseando a Bourdieu-es "algo más que una palabra".

De acuerdo a informes de UNESCO durante los primeros años del presente siglo aumentará la población de jóvenes en los países en desarrollo constituyendo más del 50% de su población. De allí el cuidado que debe tenerse en la formación de ese colectivo sociogeneracional de modo tal que "en lugar de tratar a los jóvenes como consumidores pasivos y espectadores indiferentes a su propio destino, se puedan convertir en agentes activos y participar en la vida de sus comunidades" (UNESCO; 1997: 183).

Los distintos estudios que se han realizado sobre la juventud se articulan en torno a tres estereotipos: a) en términos sociohistóricos y culturales se conceptualiza a la juventud como *sujeto de cambio* vinculándolos con la imagen de rebeldía o trasgresión; b) la visión sociológica ha configurado dos visiones: una imagen conservadora de la juventud y otra que la asocia con desequilibrios, delincuencia, anomia. Sin embargo, como afirman investigadores mexicanos (Medina Carrasco; Reguillo, Feixa Pàmpols, entre otros) el escaso conocimiento acerca de la temática se debe "... a que los paradigmas prevalecientes en la observación científica han configurado imáge-

nes juveniles alejadas de sus realidades sociales y de sus universos simbólicos" (Medina Carrasco, G; 2000).

La complejidad que presentan los temas sociales hace necesario incorporar el contexto sociohistórico en el análisis teniendo en cuenta que el conocimiento es una construcción social circunscripta a fenómenos mutables en el tiempo. La diversidad juvenil incluye elementos cognitivos que conducen a enfrentar el tema incorporando otras miradas que permitan una comprensión más apropiada de la categoría juventud. Si bien existe una amplia literatura sobre el tema, el desafío mayor está en la ausencia de referentes teóricos surgidos de la propia realidad latinoamericana. Ser un joven de un país desarrollado no es asimilable en sus características a un joven de los países emergentes o subdesarrollados, como los que incluyen a los latinoamericanos.

Los años de la década de 1990 mostraron las consecuencias de políticas neoliberales y junto a ellas la globalización supuso la interacción entre las actividades económicas y la cultura planteando un nuevo escenario sociocultural. Algunas de las características que muestra mostró ese escenario incluyeron la pérdida de peso de los organismos locales ante los grupos de empresas transnacionales; el redimensionamiento de la noción de espacio; la reelaboración del sentido de identidad nacional; la desterritorialización y la posibilidad de incorporar en su vida cotidiana medios electrónicos e informáticos que permiten superar los límites geográficos y temporales. Esta reestructuración de las prácticas económicas y culturales genera nuevas prácticas sociales. Como expresó García Canclini (1995) *"en el momento en que estamos saliendo del siglo XX las sociedades se reorganizan para hacerlos consumidores del siglo XXI y regresarlos como ciudadanos al XVIII"*.

Consumir es un conjunto de procesos socioculturales. No son las necesidades individuales las que determinan qué, cómo y quiénes consumen. La distribución de los bienes está condicionada por los ciclos de producción y reproducción social e implica participar en un escenario de disputas por lo que la sociedad produce y los modos de usarlo. Así mismo, en las sociedades contemporáneas, la racionalidad de las relaciones sociales se construye en gran parte para apropiarse de los medios de distinción simbólica (García Canclini; 1994).

La educación es un elemento esencial del desarrollo cultural. Las instituciones educativas no sólo forman parte de las consideradas instituciones dominantes que contribuyen en la adquisición y desarrollo de las identidades sociales, sino también sus organizaciones instituidas-escuelas, universidades-son los espacios apropiados para la creación, desarrollo y difusión del conocimiento. Los actores sociales son quienes ponen en acción los mecanismos que permiten la construcción de esos espacios sociales. Los jóvenes

son parte del entramado social y, como colectivo sociogeneracional, presenta sus peculiaridades.

El empleo del tiempo libre por parte de los jóvenes es otro de los aspectos que concitan el interés tanto de los científicos sociales como de las organizaciones gubernamentales y educativas. Existiría en el imaginario social la concepción que los jóvenes son sumamente activos por lo menos durante su tiempo libre. De acuerdo al estudio realizado en Buenos Aires por el Deutsche Bank (1999) el 61% de los jóvenes confiesan conocer el aburrimiento en su tiempo libre. El ocio permite la puesta en juego de la creatividad mientras el aburrimiento fastidia. “Manifestar su aburrimiento parece ser una manera de expresar su insatisfacción y posiblemente justificar que una forma de compensar esa “vida aburrida” es llevar adelante acciones que no parecen ser o no son honestas” (Segundo estudio sobre la juventud en la Argentina. 1999; 109). Entre las actividades posibles de desarrollar por los jóvenes durante el tiempo libre se hallan las recreativas y deportivas.

A diferencia de lo que proponen algunos enfoques teóricos que asumen a los jóvenes como objetos de observación estáticos y buscan explicar sus comportamientos a partir de leyes externas a la persona, la perspectiva que ofrecen los estudios culturales para acceder a las subjetividades que conforman las culturas juveniles es analizar el *sentido* que los individuos atribuyen a sus entornos y a sus acciones.

El proceso de interpretación y construcción de significado tiene lugar en un contexto social que –de modo análogo a un sistema abierto– se caracteriza por el dinamismo y la búsqueda constante del equilibrio. Por consiguiente la interpretación no implica la utilización de significados preexistentes, sino que se trata de un proceso creativo y constitutivo a través del cual el significado se convierte en el fundamento para la continuidad de la acción social.

El hombre existe en la sociedad y por la sociedad. Ésta es una construcción y su identidad es un sistema de interpretación del mundo que ella crea y lo que la mantiene unida es el complejo de instituciones particulares. La palabra institución incluye las normas, los valores, el lenguaje, las herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas (Castoriadis, 1994: 67) que se manifiestan en una urdimbre de significaciones que permiten la creación del mundo que la sociedad construye.

Los modos como se producen las interacciones están mediados por los significados que cada actor social otorga, tanto a las características de sus congéneres como así también a los objetos del mundo natural a los que se enfrenta. Las significaciones se construyen a partir de la influencia de las instituciones dominantes y estas proveen valores, actitudes y modos de acción que cada persona incorpora como propios y actúa conforme a los mis-

mos. De esta manera se va constituyendo la identidad social. La participación constituye una acción social apropiada y necesaria para la construcción de esa identidad: implica el aprendizaje de diversos roles sociales y permite el desarrollo de la confianza en el otro, reduciendo de este modo los niveles de incertidumbre que muestra toda relación social y puede favorecer las acciones de cooperación.

En el ámbito académico argentino existen importantes grupos de investigación cuyo tema de análisis se vincula con la juventud. Si bien los resultados de estas investigaciones han permitido conocer aspectos de la cultura juvenil, por la dimensión de la muestra estadística con la que se ha efectuado el estudio, vale consignar los dos estudios realizados por el Deutsche Bank (*La juventud Argentina. Una comparación de generaciones*, editado por Editorial Planeta en 1993; *Jóvenes hoy. Segundo estudio sobre la juventud en Argentina*. Editorial Planeta, 1999. Ambos estudios no surgen de modo casual o azaroso por cuanto la propia entidad financiera señala en el *Prólogo del segundo estudio* que "hemos detectado que en el Argentina, en comparación con otros países, no hubo y no hay investigaciones empíricas y abarcativas; menos aún, investigaciones sistemáticas que –sobre un segmento poblacional tan importante– aporten informaciones concretas a padres, profesionales, dirigentes y al público en general" (1999; 12)

De modo similar a lo expresado en cuanto a la diferencia que puede observarse entre los jóvenes de países desarrollados y aquellos de los países emergentes, se podría admitir para los jóvenes de ciudades con amplia densidad poblacional y aquellos que residen en ciudades con menor población y modos de vida diferentes que se reflejan en los modos de construcción de las relaciones interpersonales.

Los dos estudios realizados por el Deutsche Bank incluyeron exclusivamente la población juvenil de la ciudad de Buenos Aires y de la provincia homónima. Aunque los resultados de ambos estudios puedan ser generalizados a ciertos aspectos de la cultura juvenil de la Argentina, tal como se expresó con anterioridad, es importante incluir en los estudios culturales el contexto sociohistórico.

La vida cotidiana: una esfera en construcción

Todo hombre al nacer se incorpora a un mundo que preexiste. No se cuestiona la presencia de otros ya que desde el comienzo es un mundo intersubjetivo compartido, experimentado e interpretado con los semejantes. (Schütz, A: 1993) Esta esfera es la que corresponde al mundo de la vida cotidiana que constituye el centro de la historia por ser la verdadera esencia de la sustancia social. (Heller, A: 1985).

El hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su personalidad y su individualidad. Desde esta perspectiva ella supera el espacio doméstico y la heterogeneidad que caracteriza su estructura permite su comprensión como un espacio de atravesamiento y relaciones que mutuamente se influyen y modifican. El acercamiento al nuevo espacio de análisis puede ser efectuado desde la comprensión ingenua que se ejerce en la vida diaria o desde la comprensión que proviene desde las ciencias sociales. La diferencia sustancial entre ambas miradas está dada en que en el primer acercamiento la vida cotidiana se limita a ser *vivenciada*, mientras que al realizar la comprensión como cientista social implica *reflexionar* sobre la misma.

Al considerarla una categoría de análisis se la define como un espacio de construcción y atravesamiento donde el hombre va conformando la subjetividad y la identidad social. De ello se desprende que una de sus características esenciales se refiere al dinamismo de su construcción y a la influencia que en dicha construcción tienen aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como los referidos a factores socioeconómicos, políticos y culturales. En ese espacio el hombre conformará su subjetividad, esto es, el proceso de construcción del propio yo, que al decir de Castoriadis (1993) implica un proyecto social histórico. La subjetividad es algo que debe ser creado y mantenido habitualmente por el individuo. Este proyecto sobrepasa la intersubjetividad ya que pone en juego la autonomía psíquica de la persona y la existencia de pluralidades sociales con las normas y valores que son reflejo de cada etapa histórica.

La identidad social, por su parte, se va conformando a partir de la influencia que las instituciones dominantes ejercen en cada persona (Castro, G; 2000) Entre estas instituciones se incluyen: la familia, la educación, la religión, la sociedad civil (la política, medios de comunicación, instituciones sociales). A través de los procesos de socialización cada una de ellas transmite valores, actitudes, modos de actuar que cada persona incorpora como propio y actúa en consecuencia. De esta manera y a lo largo de su vida, cada persona podrá adquirir las identidades sociales que su propio desarrollo socio-cultural le ofrezca.

Ambas instancias, la subjetividad y la identidad social, comparten una esfera común de construcción: la vida cotidiana, la cual se manifiesta en los siguientes ámbitos de heterogeneidad: a) laboral; b) familiar; c) cultural; d) sociedad civil; e) personal. Cada uno de estos ámbitos se interrelacionan entre sí, de modo tal que una alteración o modificación en alguno de ellos, impactará en la organización y desarrollo de los otros.

Como afirma Rossana Reguillo "La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de sim-

bolos y de interacciones". Por confluir en ella las prácticas y las estructuras sociales se transforma en el escenario propicio para la reproducción social pero también para la creatividad y la innovación.

Los jóvenes y su contexto

A partir del año 2000 el equipo de investigación denominado **Culturas Juveniles Urbanas** (Proyco 5-9801) se planteo estudiar las significaciones culturales de la juventud urbana en la ciudad de Villa Mercedes (San Luis, Argentina) y los modos de construcción de la vida cotidiana. Una línea del proyecto centró su atención en el estudio de las características psicosociales de los jóvenes universitarios. Con ese fin se trabajó con una muestra de la población universitaria que cursa sus estudios en las carreras que se dictan en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales (FICES) de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL-Argentina). Los estudiantes que se incluyeron en la muestra fueron de las siguientes carreras: Ingeniería Electricista-Electrónico; Ingeniería Electromecánica; Ingeniería Electromecánica; Ingeniería Agronómica; Ingeniería Industrial; Contador Público y Licenciatura en Trabajo Social.

La FICES es una de las cuatro facultades que integran la UNSL. Su ubicación geográfica está en la ciudad de Villa Mercedes, distante a 100km de la capital de provincia donde se hallan las restantes facultades y el rectorado. A diferencia de estas facultades, la FICES se caracteriza por la diversidad que muestra en su oferta académica que incluye desde las ciencias sociales, las ciencias exactas y la tecnología. A partir del año 2000, con excepción de la carrera de Agronomía, se concentraron en el edificio del Campus Universitario las actividades académicas de las restantes carreras. Esta situación favoreció la interacción entre los estudiantes y se volvieron imágenes habituales los grupos de jóvenes que, entre una clase y otra, se reúnen a tomar mate en el sector de parqueización que circunda al edificio o estudian en la sala de lectura de la biblioteca mientras otros usan los servicios que provee la conectividad desde el servidor de la facultad. Esta observación se relaciona de modo positivo con las respuestas que brindaron los jóvenes en cuanto a quiénes eran sus amigos: el 75% indicó que pertenecían al ámbito universitario. Esta característica de los amigos permite mostrar el peso que va adquiriendo la identidad social en la construcción de la vida cotidiana. El identificarse como universitario no incluye solamente la imagen académica. Tanto los jóvenes que viven con su familia como aquellos que provienen de otras ciudades hallan en el grupo de amigos "refugio", contención afectiva además de compartir diversión. A diferencia de décadas anteriores en los que los grupos de amigos también incluían acciones políticas, los jóvenes del 2000, en su mayoría, no señalan esas acciones. De este modo y ante la debi-

lidad que establecen con la política, los grupos de amigos ocupan un lugar de importancia en el plano afectivo particularmente y refuerzan la conformación de la identidad social.

El espacio y la identidad social

El espacio incide en la construcción de la identidad. Desde la antropología, Marc Augé señaló que "El dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido (Augé, 1993).

Los espacios sociales en los cuales los jóvenes establecen sus relaciones interpersonales van a estar determinados por las características urbanas del espacio social en el cual se llevan a cabo los encuentros. Las ciudades marcan estilos de vida, modos de pensar, lugares de encuentros y desencuentros que van generando modos de ser.

Los jóvenes, en términos generales, no cuentan con un espacio privado propio, de allí que sea uno de los grupos sociales que establece relaciones más intensas con el territorio. La construcción y la posterior ocupación de los espacios públicos influyen en la construcción de la identidad social. Esos espacios, alejados de las miradas de los adultos, les permiten compartir el ocio, la diversión, la intimidad, el estudio y hasta la militancia social.

En el cuestionario que respondieron los jóvenes universitarios de la FICES se les solicitó que señalaran cuáles eran los espacios de encuentro con sus amigos. Esta pregunta presentaba opciones múltiples, no excluyentes entre sí: la plaza; el bar; el boliche; el ciber-café y otros que ellos podían agregar. Las respuestas mostraron que el 47% prefería *la casa* como lugar de reunión con amigos; la segunda opción de encuentro fue *el boliche* mencionado por el 36% de las elecciones seguido por *la plaza* con el 23% de las respuestas. En cuarto lugar eligieron *al bar* y sólo el 2% indicó el ciber-café como lugar de encuentro con sus congéneres (Gráfico 1).

Las respuestas brindadas acerca de los escenarios de encuentro con amigos se relacionan estrechamente con el rol que cumplen los amigos en la vida cotidiana de los jóvenes: los amigos brindan apoyo afectivo y comparten momentos de diversión. En este sentido se comprende la elección del lugar de encuentro, ya que la casa ofrecería el espacio apropiado para las conversaciones personales tanto como para la organización y realización de actividades de distracción. Sin embargo de las entrevistas realizadas a los propios jóvenes éstos expresaron que otra de las razones que favorecían la elección de la casa como escenario de encuentro se vinculaba con aspectos que

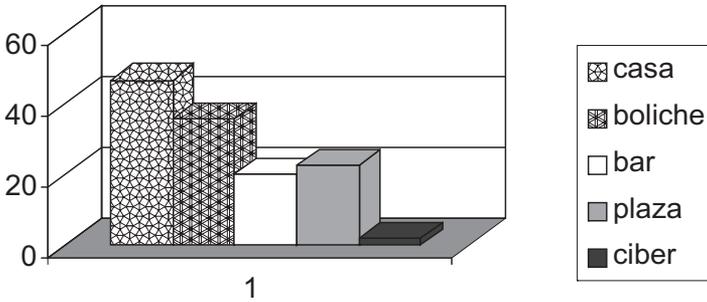


Gráfico 1. Escenario de encuentro con amigos.

proviene del contexto social inmediato: la inseguridad que muestran las ciudades (robos, hurtos, agresiones físicas, etc.) y las restricciones económicas con que afrontan su vida los jóvenes. De allí que el hogar ocupe un espacio apropiado para la protección frente a la inseguridad ciudadana y al mismo tiempo les permite planificar actividades de diversión compartiendo los gastos entre los amigos. Estos escenarios de encuentros y mostrar el predominio del ámbito universitario en la elección de sus amigos influyen en la formación de la subjetividad. La alteridad no está atravesada por conflictos sino que el otro puede presentar características similares en cuanto a modos de entender la vida y la posibilidad de planificar sus futuros desarrollos profesionales.

A partir de la información obtenida a través de cuestionarios que respondieron los jóvenes se observó que el 63% no trabaja mientras que el 37% que afirmó contar con un empleo éste tenía características de precarización laboral en la mayoría de los casos. De este modo puede inferirse que el empleo sólo cumpliría la función de ayuda económica, aunque precaria, pero sin demasiada vinculación con sus estudios. Es preciso señalar que la propia Universidad establece sistemas de ayuda económica para los estudiantes y la selección depende del rendimiento académico de los postulantes. En el caso de la FICES la oferta de becas presenta dos modalidades: económicas y de comedor. El acceso a ambas se realiza teniendo en cuenta el rendimiento académico. Aunque el monto para los dos tipos de becas es igual, \$ 72 por mes, en el caso de la beca destinada a la categoría de comedor los estudiantes no reciben el dinero sino que el mismo les permite acceder a almuerzos y cenas en el comedor universitario. Durante los últimos años y debido a restricciones presupuestarias de las universidades públicas argentinas, el monto destinado a becas se ha mantenido en niveles muy bajos y no supera el 2% de los estudiantes de la FICES. Si se toma en cuenta, entonces, que los estudiantes que señalan contar con un empleo éste muestra rasgos de precarización y quienes acceden a becas de ayuda económica

son un porcentaje pequeño, se puede comprender el papel que se le asigna al grupo de amigos como refugio socioafectivo y la casa como el espacio apropiado para construir escenarios de encuentro sin producir demasiados gastos en su vida cotidiana.

La participación social y la indiferencia

El hombre existe en la sociedad y por la sociedad. Ésta es una construcción y su identidad es un sistema de interpretación del mundo que ella crea y lo que la mantiene unida es el complejo de instituciones particulares. La palabra institución incluye las normas, los valores, el lenguaje, las herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas (Castoriadis, 1994: 67) que se manifiestan en una urdimbre de significaciones que permiten la creación del mundo que la sociedad construye.

Los modos como se producen las interacciones están mediados por los significados que cada actor social otorga, tanto a las características de sus congéneres como así también a los objetos del mundo natural a los que se enfrenta. Las significaciones se construyen a partir de la influencia de las instituciones dominantes y estas proveen valores, actitudes y modos de acción que cada persona incorpora como propios y actúa conforme a los mismos. De esta manera se va constituyendo la identidad social. La participación constituye una acción social apropiada y necesaria para la construcción de esa identidad: implica el aprendizaje de diversos roles sociales y permite el desarrollo de la confianza en el otro, reduciendo de este modo los niveles de incertidumbre que muestra toda relación social y puede favorecer las acciones de cooperación.

Se consultó a los universitarios de la FICES acerca de la participación social proponiendo los siguientes grupos como posible elección, sin ser excluyentes entre sí: religiosos, políticos, deportivos, asociaciones vecinales, agrupaciones estudiantiles y ONGs. Las respuestas fueron: deportivos: 22%; religiosos: 11,40%; políticos: 10%; agrupaciones estudiantiles: 7% y sólo 2% mencionó ONG como espacio de participación (Gráfico 2).

La relación que la persona establece con la sociedad y el grado de integración que ella logre está mediado por la manera en que es percibida la sociedad. Los jóvenes que en la actualidad asisten a la universidad iniciaron su adolescencia durante la década de los '90. En los países latinoamericanos y en Argentina en particular, aquella década se caracterizó por un crecimiento de la corrupción y un descrédito de los actores políticos y sindicales. De esta manera el ámbito político, que durante los años de 1960, 1970 y hasta mediados de 1980 había concitado el interés de los jóvenes teniendo en ellos un protagonista fundamental de la militancia social, a partir de los '90 la política deja

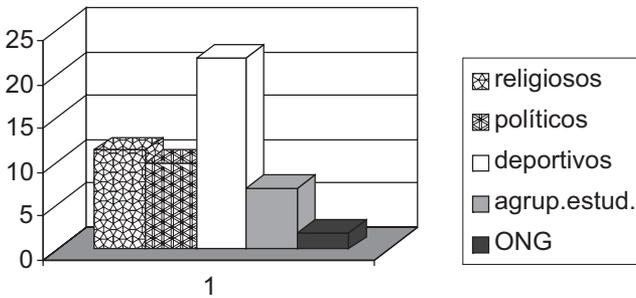


Gráfico 2. Grupos de participación.

de ser percibida como un ámbito de solidaridad, de compromiso social y se transforma en la vía para la corrupción y la frivolidad. El descrédito favorece los débiles lazos que los jóvenes establecen tanto con los partidos políticos como así también con las agrupaciones estudiantiles. Por otro lado y si bien las respuestas de los jóvenes mostraron que preferían como espacio de participación a los grupos deportivos, el porcentaje obtenido no permite interpretar que existe en los jóvenes un amplio interés de participación social. Si se comparte que la participación social implica poner en juego los intereses del conjunto por sobre los individuales, expresar compromiso y manifestar involucramiento social en las acciones, sería difícil incorporar a los grupos deportivos como ámbitos de participación social, en particular si estos grupos sólo significan formar parte de equipos de actividad física (fútbol, rugby, etc.) en los cuales sólo estaría en juego un interés lúdico y no de compromiso social.

El ámbito protector

La familia ha sido considerada como el primer núcleo para el desarrollo social, un espacio de aprendizaje que puede favorecer la formación de los jóvenes y también estimular las capacidades para incorporarse adecuadamente en la vida social. Es indudable que las crisis socioeconómicas que ha padecido la Argentina han hecho sentir sus consecuencias en la estructura familiar, entre ellas la desocupación de los padres, incertidumbres económicas y políticas reflejadas en la vida diaria. Junto a estas circunstancias no pueden dejar de considerarse los nuevos perfiles que puede presentar la estructura familiar en la actualidad: mujeres como sostén económico y sostén de la familia; parejas en situación de convivencia sin reconocimiento legal; familias integradas por padres divorciados, parejas del mismo sexo. Todas estas situaciones tal vez podrían afectar el modo en que se construyen los lazos familiares como así también las redes de comunicación internas. Con este sentido se les consultó a los estudiantes acerca de la reacción de su fa-

milia frente a las dificultades que presentan los jóvenes. Se buscaba conocer si la familia era percibida como protectora o despreocupada de las dificultades que atravesaban los jóvenes. El 80% de las respuestas permitió conocer que la mayoría sentía que su familia lo apoya totalmente frente a situaciones complicadas; el 16% expresó que recibían poco apoyo familiar y sólo el 4% afirmó no contar con ese apoyo.



Gráfico 3. Apoyo familiar

Las respuestas vinculadas con el apoyo familiar se relacionan estrechamente con las situaciones que les preocupaban. En primer lugar ubicaron a la familia el 59% de las respuestas; el 11.40% mencionó a la situación social del país, seguido muy cerca por la propia formación profesional: 11%. El futuro laboral fue colocado en primer término por el 9% y sólo el 3,50% señaló a la inseguridad como su principal preocupación.

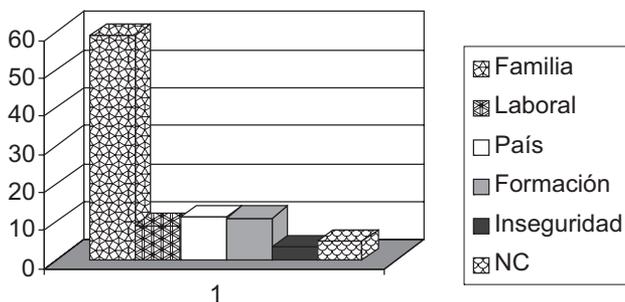


Gráfico 4. Situaciones que preocupan

Las respuestas de los jóvenes muestran que en general la familia es percibida como contenedora de las necesidades pero al mismo tiempo ellos mismos traducen en sus reacciones la preocupación por su grupo familiar. Estas respuestas ponen de manifiesto la discrepancia con algunas expresiones que pretenden ver modificaciones en la convivencia familiar a partir de cambios de actitudes de los jóvenes. Es posible que los jóvenes de otras décadas manifestaran sus intenciones de vivir solos, sin embargo las actitudes de los jóvenes del 2000 mostrarían otra realidad la que puede ser interpreta-

da a partir de situaciones socioeconómicas ocurridas como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales que produjeron fuertes ajustes económicos los que afectaron la construcción de la cotidianidad.

Los jóvenes: ¿Reproductores sociales o innovadores?

Las actividades que se realizan en el marco del proyecto de investigación Culturas juveniles urbanas tienen como objetivo central el estudio y análisis de los modos en que los jóvenes construyen la vida cotidiana. Esto implica que dicha categoría teórica es uno de los ejes centrales que se considera en el análisis psicosocial de las culturas juveniles. A fin de facilitar el abordaje metodológico de aquella categoría se incorpora en el análisis cinco ámbitos que muestran la heterogeneidad de la vida cotidiana: a) laboral; b) familiar; c) cultural; d) sociedad civil; e) personal. Toda persona tendrá participación en dichos ámbitos; alguno podrá predominar en la jerarquía que conduzca a la centralidad de las preocupaciones a partir del momento histórico y a su vez, cada persona le otorgará sus perfiles propios en la conformación de dichos ámbitos poniendo en evidencia la unicidad que constituye la esencia de la vida cotidiana. No obstante los elementos propios que caracterizan a cada ámbito no pueden desconocerse la interrelación que existe de los ámbitos entre sí. Estas fronteras porosas permiten que cualquier modificación que se produzca en alguno de los ámbitos, como consecuencia de la presencia de elementos que provienen del contexto social, influya en la conformación de los demás. Si como se señaló que la vida cotidiana es la esfera en la cual se construye la subjetividad y la identidad social, vale preguntarse ¿Cuál es el modo en que los jóvenes construyen ese espacio? ¿Muestran el predominio de algunos de los ámbitos de heterogeneidad? En definitiva, ¿La vida cotidiana pasa a ser sólo un espacio de reproducción social o también puede ser considerada por los jóvenes como espacio de innovación?

La información analizada en esta ponencia muestra el peso que tienen los elementos que provienen del contexto social en la construcción de la vida cotidiana de los jóvenes. Frente a situaciones externas que se caracterizan por la inseguridad ciudadana y las dificultades económicas ellos erigen sus territorios con personas que integran su ámbito de estudio y la casa, el hogar ocupa un espacio destacado para los encuentros interpersonales.

A diferencia de décadas anteriores no son los jóvenes los protagonistas de vida política. Ellos muestran apatía y desencanto ante esos ámbitos de participación social y no es casual esa desconfianza y escepticismo por la vida pública. La historia reciente de Argentina favoreció el descrédito de los actores políticos y sindicales. Las respuestas están reclamando un llamado de atención hacia esos sectores de modo que vuelvan a ser percibidos por la sociedad como una parte sustancial de la vida social. Sin una revalorización

de esos actores sociales el sistema de vida en democracia puede correr serios riesgos en su construcción futura.

Es posible que frente al desencanto y apatía por la cosa pública se acreciente la vinculación con el ámbito familiar. Ante la banalización de la vida política y el crecimiento de la corrupción la familia se transforma en el espacio más cercano para proteger y a su vez, como el espacio que brinda protección.

Si bien la información señalada en esta ponencia integra sólo algunos aspectos de la investigación, es apropiada para plantear algunas hipótesis acerca de los modos de construcción de la vida cotidiana en los jóvenes. Ante la posibilidad de entender esta categoría como un espacio de reproducción social y de innovación, es posible inferir que como consecuencia de la presencia de elementos que provienen del contexto social, los jóvenes están construyendo su vida cotidiana con un predominio del sentido de reproducción social. Esto pondría en evidencia acentuar la preocupación por aspectos muy cercanos a la individualidad más que al colectivo social y mostrando a su vez, perfiles con rasgos conservadores en los modos de vida. Planteada así la situación parecería que la vida cotidiana no se está mostrando como un espacio de innovación que se refleje en los modos de acción de los jóvenes. ¿Son únicamente responsables los jóvenes de esta cierta manera de construir su cotidianidad con rasgos sólo de reproducción social? Es indudable la responsabilidad que les corresponde a las instituciones dominantes como espacios en los que se construye la urdimbre de significaciones sociales. Estas instituciones deberían permitir la reconstrucción de los espacios públicos y mostrar el cambio en el comportamiento de sus actores sociales de modo que los jóvenes puedan sentirse atraídos por la participación en grupos vinculados con la vida social. Tal vez allí la vida cotidiana pueda hallar su espacio para la innovación y acentuar el involucramiento social de los jóvenes.

Referencias bibliográficas

- AUGE, M. (1993) **Los "no lugares". Espacios del anonimato**. España: Ediciones Gedisa.
- BAUMAN, Z. (1999) **La globalización. Consecuencias humanas**. Brasil: FCE.
- BOURDIEU, P. (1990) **Sociología y cultura**. México: Editorial Grijalbo.
- CASTORIADIS, C. (1993) **El mundo fragmentado**. Montevideo: Edit. Altamira.
- CASTORIADIS, C. (1993) **La institución imaginaria de la sociedad**. Vol. 1 y 2. Buenos Aires: Tusquest Editoriales.
- CASTORIADIS, C. (1994) **Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto**. Barcelona: Editorial Gedisa.

- CASTRO, G. (1997) La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo. Mimeo.
- CASTRO, G. (1999) "Cultura política en la cotidianidad de fin de milenio". **Kairos-Revista de Temas Sociales**. Año 4 N° 6, 2^{da}. Semestre www.fices.unsl.edu.ar/kairos/index.html
- DEUTSCHE BANK (1999) **Jóvenes hoy. Segundo estudio sobre la juventud e la Argentina**. Buenos Aires: Planeta.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995) **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. México: Editorial Grijalbo
- GARCÍA CANCLINI, N. (2002) **Latinoamericanos buscando lugar en este siglo**. Buenos Aires: Paidós.
- HELLER, A. (1987) **Sociología de la vida cotidiana**. Barcelona: Ediciones Península, Segunda Edición.
- HELLER, A. (1994) **La revolución de la vida cotidiana**. Barcelona: Ediciones Península, Segunda Edición.
- COMISIÓN MUNDIAL DE CULTURA Y DESARROLLO (1997) **Nuestra diversidad creativa**. México: Ediciones UNESCO.
- LECHNER, N. (1980) **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política**. Chile: Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición.
- MARGULIS, M. (Editor) (2000) **La juventud es más que una palabra**. Buenos Aires: Editorial Biblos, Segunda Edición.
- MEDINA CARRASCO (compilador) (2000) **Aproximaciones a la diversidad juvenil**. México: El Colegio de México.
- REGUILLO, R. (2000) **La clandestina centralidad de la vida cotidiana**. <http://www.maescom.iteso.mx/reguillo.html>.
- ROBLES, F. (1999) **Los sujetos y la cotidianidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo**. Chile: Ediciones Sociedad Hoy, Dirección de docencia Universidad de Concepción.
- SCHÜTZ, A. (1993) **La construcción significativa del mundo social**. Barcelona: Paidós.
- TENTI FANFANI, E. (1998) "Visiones sobre la política" en SIDÍCARO, Ricardo y TENTI FANFANI, Emilio (compiladores) **La Argentina de los jóvenes**. Buenos Aires: UNICEF/LOSADA.